

Capítulo 416

Purgatorio

Mientras Tatiana abordaba a su oponente y Lillian buscaba destruirlo sistemáticamente, Bekka decidió operar de una manera completamente diferente.

Probablemente debido a su genética canina, Bekka tenía un carácter maternal muy fuerte.

El hecho de que esta criatura aborrecible, no sólo intentara interponerse en su camino, sino también en el camino de su reencuentro con su precioso hijo, hizo que el pecado fuera mucho más imperdonable.

Aunque ya se había decidido que no sería ella quien lo llevara, eso no supuso ninguna diferencia.

Todos sus hijos compartían sangre de las nueve esposas y de Abaddon, lo que significa que era tan suyo como de todas los demás.

Y no había manera de que ella permitiera que una criatura tan monstruosamente descerebrada, como la que estaba frente a ella ahora, se interpusiera en su camino hacia su encuentro con su hijo.

Poco a poco, Bekka comenzó a transformarse.

Absorber todo el poder que había obtenido de Garmr (a quien su hija Thea llamaba cariñosamente "Pequeña G") le había dado a Bekka más poder del que jamás había tenido antes.

Y también le dio algo nuevo, que aún no le había contado a ningún miembro de su familia.

Realmente, este era el momento perfecto para lucirse un poco, ¿no?

A Bekka ya le estaba creciendo pelo, pero al someterse por completo a su ira, este floreció por todo su cuerpo.

Creció hasta una altura de alrededor de 45 metros, un poco más baja que el actual guardian de cien manos al que se enfrentaba.

De su pecho, un único ojo rojo brotó, de repente, de la nada, como si hubiera estado debajo de la superficie todo este tiempo.



Al igual que el que tenía su marido, en su forma de siete cabezas, era extremadamente desconcertante e incluso sus hijos tendrían dificultades para mirarlo directamente.

Le creció su monstruoso hocico habitual, lleno de colmillos, lo suficientemente afilados como para cortar diamantes como si fueran mantequilla, y su ojo restante se cambió a un violeta ardiente.

Su pelaje se volvió cada vez más oscuro, hasta que fue solo un tono más claro que la obsidiana, y adquirió una especie de textura tenue y fantasmal, que recordaba a los yokai.

Dejó escapar un rugido orgulloso, que habría matado instantáneamente a cualquier humano que lo escuchara, y un par de cuernos parecidos a los de un dragón brotaron de su frente.

Finalmente, un par de apéndices con forma de hueso sobresalieron de su espalda y formaron las imponentes y correosas alas de un dragón.

Cuando el que tenía cien manos extendió la mano hacia ella, ella también extendió la mano hacia él.

Una vez que se agarraron firmemente, Bekka usó sus nuevas y poderosas alas para elevarse en el aire, con la criatura a cuestas.

Cuando sintió que estaba a una altitud suficiente, utilizó expertamente su poderoso cuerpo para lanzar al gigante de sesenta metros al aire, sobre su cabeza.

Tras su lanzamiento, el ojo dentro de su pecho cambió a un siniestro color negro.

Abrió la boca y emitió un sonido de inhalación, como el de un aspirador.

Mientras el hombre de cien manos caía hacia atrás, su enorme cuerpo empezó a doblarse sobre sí mismo, como un trozo de papel.

Finalmente entró en la boca de Bekka, pareciendo como si acabara de tragar un simple cubo de carne.

Finalmente, Bekka cerró los ojos y se lamió el hocico pensativamente, habiendo terminado con su oponente en un tiempo récord.

'Amor mío, ¿puedes venir aquí un momento?'

Tan pronto como escuchó la voz de Abaddon dentro de su cabeza, voló emocionada de regreso al área donde él y el resto de las chicas estaban esperando.



Su cuerpo se encogió hasta alcanzar aproximadamente el tamaño de un perro grande, en cuanto aterrizó frente a ellos y se sentó sobre sus patas trAsherahs.

"¿Sí?" dijo ella, ocultando su sonrisa en su forma animal.

Sin excepción, todos los miembros de su familia la miraban como si fuera una especie de calamidad andante.

Abaddon: "¿Qué.."

Lailah: "El..."

Lisa: "Mierda..."

Valerie: "¿Lo hiciste..?"

Seras: "Tú..."

Eris: "¡¿Hacer..?!"

Bekka levantó la nariz hacia el cielo en un gesto de orgullo mientras sonreía.
"Hmph,

¿no te lo dije? ¡Ahora también tengo mi propio mundo interior!"

".....¡¿QUÉ?!""

A estas alturas, la sonrisa de Bekka era tan grande que era casi cómica.

¡Sabía que ocultar su poder hasta el último momento daría sus frutos!

¡Y a juzgar por la expresión de los rostros de su familia, valió la pena!

"Fufufufu~ ¡Se me debe haber olvidado~!"

Todos: "¡¡¡JODER QUE LO HIZO!!!"

La tiangou cayó de espaldas, riendo tan fuerte que pudo ahogar el sonido del subwoofer.

Cuando finalmente pudo ponerse de pie nuevamente, se secó las lágrimas del ojo con su pata y finalmente decidió poner fin a sus miradas escrutadoras.

—¡Lo siento, lo siento! Os lo mostraré, pero tened en cuenta que mi dominio es un poco diferente de nuestra casa, ¿de acuerdo?

Antes de que alguno de ellos pudiera preguntar qué quería decir, el ojo en su pecho brilló una vez más, y sus mentes fueron transportadas brevemente al interior.



Decir que el mundo de Bekka era diferente al de Abaddon sería un eufemismo grosero e impío.

Mientras que Sheol era una tierra próspera y vibrante, llena de vegetación y vida, la de Bekka era todo lo contrario.

No había vida, ni esperanza, sólo oscuridad y silencio.

Podían ver al monstruo de cien manos que acababa de comerse flotando dentro de ese espacio; completamente paralizado, pero temblando de todos modos.

Incluso desde allí podían sentir su agonizante miseria, que parecía tan ilimitada como el espacio que lo rodeaba.

Y, sin embargo, parecía incapaz de morir o quitarse la vida.

Aquello era un purgatorio en todos los sentidos de la palabra.

"No puedo contener dioses ni nada parecido ahora mismo, pero el espacio es ilimitado, así que puedo contener casi todo lo demás a la vez. ¡Creo que incluso puedo comerme el sol!", explicó Bekka emocionada.

—Hermana... —empezó Lailah—. La desesperación que siento de él es tan... alta. Es imposible que esa criatura haya llegado aquí hace poco.

"¡Ah, cierto! El tiempo aquí es muy divertido, ni siquiera yo entiendo cómo funciona todavía. Pero según nuestros cálculos, ha estado aquí durante... no sé, ¿unos 1200 años?"

Cuando finalmente los sacó a todos de su mundo interior, pudo ver que todas sus mandíbulas se aflojaban mientras la miraban.

Y a ella le encantaban esas miradas, casi tanto como disfrutaba de la comida y de las siestas...y del sexo.

—Entonces, ¿qué pensais? ¿Queréis elogiarme otra vez, no? ¡Adelante, no me importa! —dijo con aire de suficiencia.

Como respuesta nadie pudo decir nada.

Antes de que se dieran cuenta, Bekka había pasado de ser uno de los miembros más débiles de su familia a uno de los más fuertes.

Y ella aún no había alcanzado la divinidad.

¿Pero quizá eso iba a cambiar pronto?





* * *

Después de lo que pareció una eternidad de perforaciones, Lillian finalmente llegó al área del cuerpo a la que estaba tratando obstinadamente de llegar.

Un corazón increíblemente grande, de más de unos pocos metros de altura y rebosante de poder.

"¡Finalmente!"

Ella disipó ambos taladros de su mano y en su lugar levantó un solo dedo con garras que rezumaba veneno.

"¡Bup!"

Con un solo empujón, atravesó el gran corazón en un instante, depositando solo unas gotas de veneno en el interior, antes de alejarse.

Esperó y esperó, y cuando no pasó nada frunció el ceño tiernamente, como si no estuviera cubierta de sangre.

-Eso es extraño, realmente pensé que sería...

"¡¡¡GUUUUUUUUOOOOOOOOOOOOOOOOOAAAAAGGGGGHHHHHH!!!"

"Oh, ahora está funcionando."

* * *

Tatiana estaba demostrando, a aquellos que pudieran tener alguna duda, que, aunque era la más pequeña de toda su familia, la cantidad de energía de lucha que tenía dentro estaba a la altura de las mejores.

No importaba cuantas veces el hecatoncherie intentaba dominarla, ella rompía su control y le devolvía el daño con una herida profunda o arrancándole un trozo de carne con los dientes.

Un mar de poder brotó dentro de ella, mientras convocaba una tormenta turbulenta sobre ellos, que rugía con una ferocidad nunca vista en este mundo.

El calor de la lava de abajo parecía no afectarle en absoluto, y pronto incluso se apagó y se convirtió en una simple corteza.

Cuanta más agua caía sobre Tatiana, más grande se hacía.

Y también se hacía más fuerte.

Pronto, lo que parecía una simple pelea 50/50 comenzó a volverse más unilateral.





Finalmente, Tatiana alcanzó más de 80 metros de altura y fue capaz de levantar al gigante de cien manos con sus propias manos fácilmente.

Como era de esperar, la criatura se debatía frenéticamente en su agarre, como si pudiera sentir que su perdición estaba cerca.

Dejando escapar un rugido noble y desafiante, Tatiana tiró de la criatura en direcciones opuestas y la partió completamente por la mitad.

Al mismo tiempo que la luz abandonó sus numerosos ojos, el otro gigante con el que estaba lidiando Lillian, de repente agarró su 'pecho', por así decirlo, antes de caer rugiendo de dolor.

Unos segundos después, la criatura quedó completamente en silencio, lo que también indicaba su muerte.

Lillian salió de su espalda para escapar, y cuando regresó al mundo exterior, estaba encantada al ver que estaba lloviendo, lo que significa que podía lavar toda esta sangre rápidamente.

"¡Gracias, T! ¡Me preocupaba tener que verme de manera desagradable durante demasiado tiempo!"

"¿Eh? ¡Oh, no hay problema!" Como siempre, la más joven de las esposas parecía ser escandalosamente linda y amigable, a pesar de su forma monstruosa y las dos mitades de un cadáver gigante en sus manos.

Unos momentos después, ambas muchachas volaron de regreso a donde estaban sentados Abaddon y el resto de las esposas, ambas tenían la misma mirada brillante en sus ojos que Bekka cuando apareció por primera vez.

"¿Y bien?"

"¿Cómo lo hicimos?"

Sonriendo, Abaddon les hizo un gesto para que se unieran a él en su regazo y ambas muchachas obedecieron felices.

Por supuesto, Bekka ya estaba allí, pero generosamente les hizo espacio.

Mientras el resto de su familia celebraba el éxito del trío, Valerie voló hacia el volcán donde estaba sellado el niño que llevaría dentro.

Una vez que aterrizó en la nueva capa de corteza negra, que todavía humeaba, tocó la tierra con su mano, mientras sonreía suavemente.

—Mamá ya está aquí, hijo mío. Vamos a sacarte para que puedas divertirte con nosotros, ¿vale?

